

El papel de los actores territoriales en la definición y configuración de modelos de desarrollo turístico.

Lic. Florencia Viviana Moscoso

Instituto de Investigaciones en Turismo - Facultad de Ciencias Económicas - Universidad Nacional de La Plata

Palabras Claves: Territorio - Planificación - Construcción Social - Actores

Resumen

El turismo como toda actividad se emplaza dentro de un espacio con connotaciones sociales, culturales y de identidad; en otras palabras hace uso de un territorio construido socialmente. Esta construcción se encuentra definida por el hombre a partir de su acción social intencional sobre la naturaleza (Almirón, 2011; Bertonecello, 2002)

Es preciso destacar que los atractivos y posteriores productos turísticos son el resultado de la puesta en valor por parte del turista del patrimonio, realidad e historia de una determinada comunidad en un territorio. Es por esta razón que el territorio tiene un papel activo dentro de la actividad turística, transformando a la misma y, al mismo tiempo, dejándose transformar por ella.

Dicho lo anterior se puede entender al territorio como la relación constante entre un espacio material y un espacio simbólico. El espacio material hace referencia al espacio físico donde se emplaza la actividad humana; mientras que el espacio simbólico hace referencia a los valores que la sociedad carga en el espacio material dando lugar a la apropiación de ese territorio (Bertonecello, 2002)

Vinculado al territorio se encuentra el desarrollo turístico. Según Sousa (2005) el mismo debe estar enfocado a satisfacer los intereses de tres actores fundamentales: los turistas, los prestadores o empresarios y la comunidad local; al mismo tiempo que se unen estos intereses individuales al interés colectivo común del territorio.

El desarrollo del territorio ha sido una de las temáticas preponderantes en las investigaciones de turismo, durante los últimos años. Sin embargo, gran parte de las mismas, se han centrado en indagar los distintos modelos de desarrollo y sus características, sin dar cuenta de la importancia que tienen los actores dentro de la configuración del mismo.

Es por eso que este artículo pretende profundizar sobre el estudio de las dinámicas relacionales entre los actores y la configuración del territorio turístico a partir de sus roles y lógicas de funcionamiento las cuales dan lugar, al mismo tiempo, a un modelo de desarrollo determinado (Rodríguez, R. M., & Fernández, J. I. P, 2009).

La importancia de esta temática en el turismo radica en la posibilidad de encontrar y vincular herramientas que permitan una gestión del destino turístico en términos sustentables.

“(...) poder, territorio, instituciones y desarrollo, resulta un verdadero desafío para la actual investigación académica en ciencias sociales” - Manzanal, 2007 p. 35

1. Turismo, espacio y territorio.

La disciplina geográfica ha tenido un papel preponderante en la explicación del fenómeno turístico y ha evolucionado con el mismo por medio de las diferentes miradas que le han proporcionado diversos investigadores.

Este campo de estudio ha ido aportando conocimiento y herramientas para la gestión del turismo en sus distintas etapas. Dicha construcción del conocimiento es el resultado de un espacio y tiempo determinado en la historia del turismo, dando lugar a distintas teorías del turismo vinculadas al aspecto geográfico.

La denominada geografía turística ha centrado su estudio en el espacio y territorio turístico. Ambos conceptos pueden ser considerados sinónimos, pero a lo largo de la lectura e investigación realizada en la temática se pudo interpretar sus diferencias y proponer la distinción entre estos conceptos. Esta evolución desde el espacio al territorio se considera que se encuentra fuertemente vinculada a las distintas eras del turismo y al *corpus* teórico de ese espacio y tiempo en particular. A los fines del presente artículo se desarrollarán brevemente alguno de los enfoques teóricos que dan cuenta de este cambio de perspectiva entre espacio y territorio turístico.

Los primeros aportes de la geografía al campo del turismo han puesto énfasis en el análisis de datos estadísticos (salidas, llegadas, gastos del turista, días de estancia, etc.), en la descripción de los flujos turísticos entre lugar de origen y destino turístico; y de los recursos naturales del espacio físico. Dentro de este enfoque aparecen las primeras definiciones de espacio turístico, teniendo en cuenta al mismo como el espacio de asentamiento de la actividad turística en un lugar determinado. Se habla de un espacio turístico físico o material. En esta etapa de surgimiento y fuerte crecimiento del turismo en el mundo, preponderan instrumentos estadísticos y de inventarios de atractivos que buscan explicar y gestionar el espacio turístico. Sin embargo esta mirada presenta un fuerte sesgo, solo al tomar al turismo como un fenómeno meramente económico, donde el fin es el aumento de la cantidad de llegada de turistas y de ingresos en destino. (Almirón, 2004; Bertonecello, 2002; Martínez, sf.).

A diferencia del enfoque anterior, en los últimos años la mirada de la geográfica del turismo ha derivado en un enfoque crítico donde se entiende que el lugar en el cual se emplaza la actividad es producto de la construcción social basada en la apropiación territorial según los intereses y lógicas de funcionamiento de diferentes actores que

participan en él (Hiernaux, 1994, Bozzano y Karol, 2010; Manzanal, 2007). Dicha producción social en un espacio y tiempo determinados da lugar al concepto de territorio turístico. La configuración del territorio se da a partir de distintos actores, algunos de los cuales tienden a tener mayor visibilidad que otros diferentes momentos y espacios. En el segundo apartado de este artículo se analiza con mayor profundidad la importancia de los actores dentro del territorio y su papel dentro del desarrollo del mismo.

En resumen dentro de la teoría de la geografía turística se encuentran dos enfoques que responde a distintas lógicas de concebir el fenómeno turístico dentro de un lugar. Un enfoque tradicional o clásico donde prima el análisis cuali y cuantitativo del turismo a través de estadísticas e inventarios; y una mirada más crítica y social del mismo.

Cabe destacar que la diferencia entre el concepto de espacio y territorio turístico, ha sido una valoración propia a partir de la lectura e investigación en la temática.

En función de lo dicho anteriormente se considera al espacio turístico como el espacio físico o material del cual hace alusión Bertonecello (2002). En otras palabras es la planta o infraestructura turística en relación al radio en el que se asientan los atractivos de un determinado lugar.

Ahora bien el territorio turístico constituye un concepto más amplio, el mismo puede ser entendido como un “espacio con sentido” (Bustos Cara, 2002 p.118). Donde el sentido está relacionado con las distintas formas de apropiación e intencionalidad de distintos grupos de actores, es decir, con la dimensión simbólica y cultural que se ve proyectada en un espacio material o físico. Engendrando así “un proceso dialectico de producción de nuevas territorialidades” (Carvalho et al, 2011 p. 443) en función de marcos ideológicos, culturales y simbólicos.

El territorio constituye el “espejo” de una sociedad en un determinado espacio y tiempo, el cual es definido y resignificado de manera continua por las prácticas sociales contenidas en un lugar. En palabras de Lopes de Souza los territorios “son en el fondo antes relaciones sociales proyectadas en el espacio que espacios concretos” (Souza, citado por Manzanal, 2007)

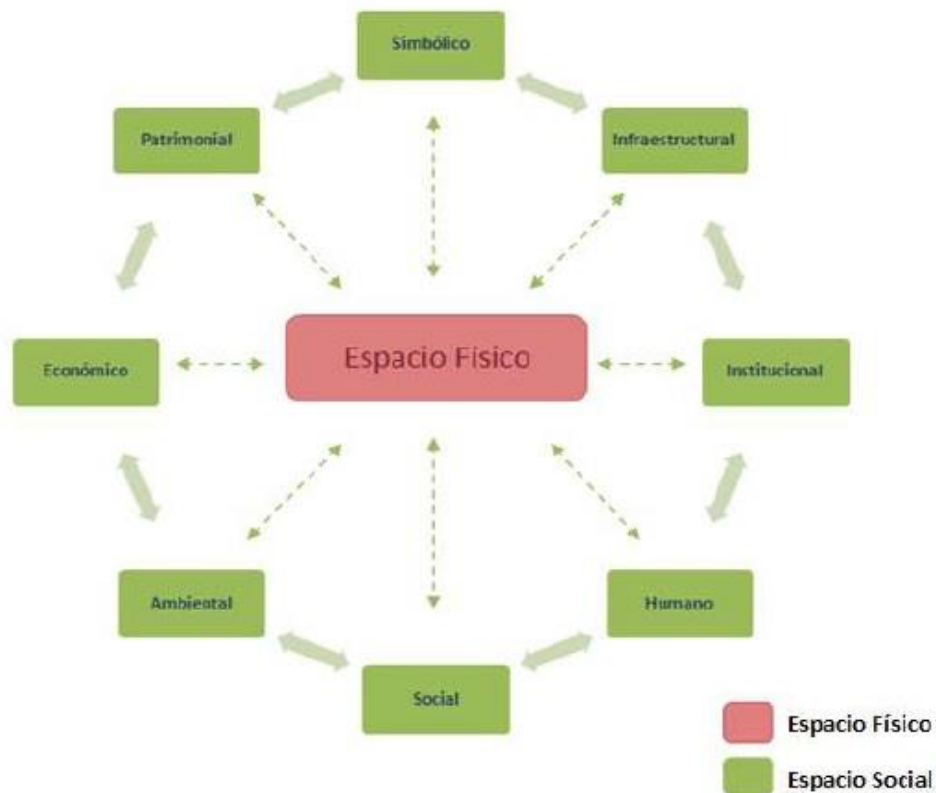
Se pueden enumerar algunas de las características para comprender aún más la conceptualización del territorio turístico:

- El territorio es producto de las relaciones entre actores y sus prácticas sociales vinculadas con valores y sentidos de pertenencia e identidad. (Massey, 2009)
- Un espacio producido y reproducido por la dimensión simbólica de manera constante. El territorio no es fijo sino que está bajo una dinámica constante de nuevas manifestaciones de territorialidad, de acuerdo a los actores que se apropian del mismo. (Massey, 2009; Martínez, sf.)

- Un espacio “definido y delimitado por y a partir de las relaciones de poder (...) dado que el territorio es esencialmente un instrumento de ejercicio del poder”. (Sousa citado por Manzanal, 2007)

A modo de resumen el siguiente gráfico pretender esquematizar la diferencia entre el concepto de espacio y territorio turístico. Se ha realizado una adaptación del esquema que plante Sousa (2005) donde expone que el territorio no hace referencia solo a un espacio puramente físico sino a un espacio social conformado por distintos aspectos/campos los cuales mantienen relaciones de interdependencia: simbólico, social, infraestructural, humano, medioambiental, patrimonial, financiero e institucional. En otras palabras es un espacio físico construido socialmente. (Ver gráfico 1)

Gráfico 1- El Espacio Físico y el Espacio Social



Fuente: Adaptación al Modelo de Sousa (2005)

Una primera conclusión a la que se puede llegar, dentro de este apartado, es la importancia que tiene como práctica social el turismo en la reconfiguración de un territorio.

Como bien expone Carvalho (2011, p.443) “al apropiarse de los territorios, la actividad turística se convierte en uno de los principales agentes intervinientes de la dinámica de las relaciones sociales previamente establecidas, engendrando un proceso dialéctico de producción de nuevas territorialidades”

Es así que la actividad turística crea, recrea y apropia al territorio al mismo tiempo que esta es reconfigurada por los contenidos simbólicos de los lugares en lo que se asienta.

El territorio dentro de la concepción de destino turístico.

El hecho de conceptualizar al turismo desde un enfoque sistémico y como un proceso social que se desarrolla sobre un determinado territorio, hace necesaria la aproximación a un nuevo concepto y modelo de destino turístico en estos términos.

El modelo que se expone a continuación es producto de la investigación llevada adelante para la Tesis de Grado de la Licenciatura en Turismo. Es necesario recalcar que dicho modelo intenta ser una conceptualización sobre una realidad deseada, flexible y adaptable; al mismo tiempo que sirva como un instrumento y hoja de ruta para la gestión activa e integral del destino.

Capece (2012, p.75) establece en su libro que los modelos para que perduren y sean útiles “deben ser precisos en cuanto a cometidos fines; pero dejar libertad para el pensamiento y la acción conforme a las circunstancias (...) deben abarcar la mayor diversidad posible de los fenómenos y fuerzas que intervienen en el sistema”. Bajo esta mirada es que se ha desarrollado el modelo aquí propuesto.

Como bien expone Martínez (sf., p.10), “el concepto de territorio puede ser mucho más poderoso que el de espacio para comprender la enorme complejidad de relaciones que se dan en los llamados destinos turísticos.”

Sobre la base de lo anterior se define al destino turístico como el resultado de las relaciones que se dan entre los procesos sociales, históricos, los intereses de los actores involucrados en la práctica, el espacio material (atributos geográficos del lugar) y los imaginarios o espacios simbólicos que se originan tanto en el lugar de origen de los turistas como la identidad construida de la comunidad receptora. (Almirón, 2004)

Esta definición está centrada en procesos sociales y en un espacio identitario, relacional, histórico que se caracteriza por estar apropiado socialmente (Augé, 1993).

Se ha tomado como referencia para el desarrollo del modelo dos autores que destacan la importancia del entorno, lugar o realidad territorial dentro de la concepción de destino turístico.

En su tesis de doctorado, Gutiérrez (2005) presenta una serie de definiciones de destino elaboradas por otros autores. Uno de los aportes es el modelo teórico de destino turístico elaborado por Murphy, Pritchard y Smith (2000). Los mismos, establecen que la experiencia global del turista, respecto a un determinado destino se forma por dos dimensiones: el entorno del destino (factores climáticos, políticos, culturales, sociales) y la infraestructura de servicio (alojamiento, restauración, etc.) Esta concepción destaca la importancia de los residentes y su entorno.

Por su parte Barrado Timón (2004) define al destino como el espacio sobre el cual se tiene “un derecho de uso temporal” (Barrado Timón, 2004, p.49). Este uso temporal esta dado “sobre una realidad geográfico-cultural” (Barrado Timón, 2004, p.49) determinada.

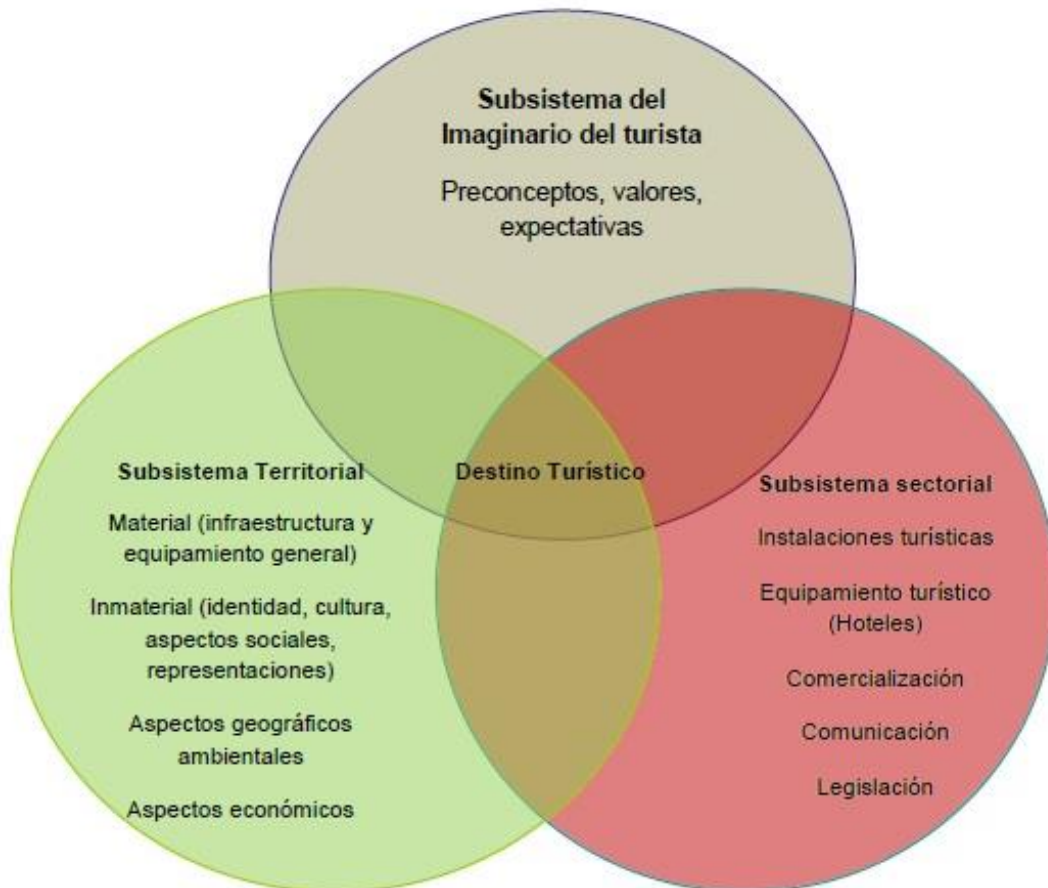
A su vez el autor establece que el destino, es un sistema conformado e influido por dos subsistemas más amplios y por los procesos relacionales que se den en ellos: uno sectorial o socioeconómico y el otro territorial o geográfico. El primero tiene que ver con el producto turístico en sí y su desarrollo (intermediación, marketing, comunicación, diseños de productos, precios, legislación, etc.); el segundo subsistema hace referencia a aspectos territoriales como infraestructura y equipamientos generales (no específicos de la actividad turística), el espacio residencial e industrial.

Como complemento a los dos conceptos elaborados por los autores, se considera incorporar una tercera variable o subsistema, el cual tiene que ver con la construcción social que hace del destino el turista. En otras palabras: el imaginario del turista. El cual hace referencia al conjunto de perspectivas, creencias, preconceptos y expectativas que tiene el turista sobre un determinado destino.

Como se observa en el Gráfico 2, el destino turístico se debería concebir a partir de tres subsistemas menores: el territorial, el sectorial y el del imaginario del turista.

Es por eso que el modelo conceptual de destino turístico que planteo tiene como eje central al lugar con sus connotaciones geográficas, económicas, ambientales, sociales y culturales. El cual, al mismo tiempo, es resignificado por los valores, preconceptos y expectativas del turista. Finalmente, es sobre este imaginario que la planta turística debería construirse sin dejar de lado el lugar sino tratando de adecuarse al mismo y a sus cualidades territoriales.

Gráfico 2- Subsistemas del Destino Turístico



Fuente: Adaptación del Modelo de Destino Turístico de Barrado Timón (2004)

2. Actores, dinámica relacional y poder.

El apartado anterior ha tratado de enfocar al lector sobre lo que el territorio constituye y la importancia de definir el destino turístico como producto de la construcción social. De igual manera se ha puesto el énfasis en la naturaleza del turismo como consumidor, productor y transformador de espacios materiales y simbólicos de una comunidad receptora (Bustos Cara, 2001).

Dicha construcción se encuentra dada por todos los actores que forman parte directamente de la cadena de valor del turismo. Los intereses de los mismos configuran y definen la actividad turística en el territorio, y tienen la capacidad para poder

intervenir y modificar la realidad territorial, es por eso que es de importancia su análisis. (Rodríguez, R. M., & Fernández, J. I. P, 2009; Manzanal, 2007). Del trinomio actores, relaciones y capacidad de influir e intervenir, surge el estudio del *poder*.

Es preciso reconocer al territorio como producto de la construcción social (material, simbólica y temporal) y por ende asociado al “ejercicio de *relaciones de poder*” (Manzanal, 2007, p. 33).

Las *relaciones de poder* dan cuenta de cómo un grupo de agentes apropian el espacio material, según sus percepciones, concepciones y expectativas. Estos agentes pueden estar localizados tanto dentro de dicho territorio o en otros espacios- territorios sean físicos o con características virtuales.

En el turismo se destacan tres actores que poseen una gran capacidad para influir y configurar el territorio: la comunidad local, el sector público, el sector privado y los turistas. Estos últimos no forman parte del territorio configurado como destino, sin embargo el *poder* de apropiación simbólica que ejercen en ese espacio es significativa.

Al existir una multiplicidad o pluralidad de agentes, localizados fuera o dentro del territorio, los conflictos se hacen presentes en la gestión de la actividad. Se entiende por conflicto a la contraposición de intereses y lógicas de funcionamiento entre los actores. (URB AL, 2012; Massey, 2009)

Estos forman parte de la dinámica de las sociedades y se deben entender no como un factor con connotaciones negativas, sino como una “condición de movimiento, una pregunta, una ruptura de equilibrio que requiere el logro de un equilibrio nuevo y diferente” (URB AL, 2012, p.34). En otras palabras el conflicto constituye una oportunidad de cambio en la sociedad y una guía para alcanzar un desarrollo equilibrado, donde exista cohesión en términos sociales y territoriales.

Las expresiones de conflicto permiten, además de generar un catalizador y sinergia en términos positivos, aprehender, comprender y explicar las relaciones que se reflejan en un *espacio material* desde disciplinas como la ciencia política, antropología y sociología. (Manzanal, 2007; Rodríguez, R. M., & Fernández, J. I. P, 2009)

El estudio de las relaciones de los actores en el turismo, o como denominan Rodríguez, R. M., & Fernández, J. I. P (2009) y Massey (2009) <<geometrías de poder>> o <<dinámicas relacionales>>; constituye un factor explicativo sobre la configuración y asentamiento de la actividad en un territorio, la transformación de dicho territorio bajo distintas concepciones; y la creación y surgimiento de un modelo de desarrollo turístico.

3. Modelos de desarrollo turístico: espacio material, espacio simbólico y relaciones entre actores territoriales.

El desarrollo ha sido tema de discusión de muchas investigaciones, su carácter de concepto amplio derivó en múltiples visiones y concepciones.

La identificación y grado de participación de los actores (dinámicas de poder) en la actividad turística da lugar a un determinado modelo de desarrollo turístico. Hiernaux (2002) lo define como “un conjunto de elementos de estrategia diseñados por ciertos actores para alcanzar objetivos determinados.” (Hiernaux, 1989, p.55).

Antes de examinar con más detalle las tipologías de modelos de desarrollo turístico es necesario definir qué se entiende por desarrollo local. Se puede definir desarrollo como aquel proceso de carácter endógeno (de abajo hacia arriba) que se origina en una determinada región geográfica. Asimismo el carácter endógeno se encuentra asociado a la capacidad que tiene una comunidad de liderar su propio desarrollo. Boisier (2005), Manzanal (2007), Hiernaux (2002) manifiestan que el proceso de desarrollo está asociado fuertemente a una serie de condicionantes:

- Actitud y aptitud de los actores involucrados.
- “Uso no exclusivo y poco intensivo del espacio” (Hiernaux, 2002, p. 57)
- Valorización de potencialidades o ventajas comparativas locales.
- Propiciar las condiciones para el desarrollo de emprendimientos locales (Pymes)
- Relación del turismo con otras actividades económicas.
- Integración de aptitudes de cada uno de los actores locales.
- Fuerte red de interacción entre los distintos ámbitos, ya sea local, nacional e internacional.
- Innovación colectiva y competitividad.
- Descentralización.
- El fortalecimiento “institucional como forma de alcanzar la cohesión social entre la mayoría de los actores que definen el territorio en cuestión” (Manzanal, 2007, p. 32)

Como complemento a lo anterior, Sousa (2005) manifiesta que el desarrollo se encuentra vinculado a la contribución que tiene una actividad, en este caso el turismo, sobre los distintos campos o como él llama “capitales” que conforman el lugar: simbólico, social, infraestructural, humano, medioambiental, patrimonial, financiero. Cada uno de estos campos mantiene relaciones de interdependencia con los otros; el desarrollo de una comunidad no se logra a partir del incremento de uno solo al margen de otros. En otras palabras el desarrollo, como sistema complejo, depende pura y exclusivamente de la sinergia que se genere entre los diferentes campos.

En síntesis el desarrollo local es aquel proceso endógeno que se da en una determinada unidad territorial asociado fuertemente a la cooperación e integración de aptitudes, saberes colectivos y relaciones sociales entre los diferentes actores y campo (Carvalho et al, 2011) La finalidad última de este desarrollo es la satisfacción de las necesidades de tres actores que intervienen en el proceso turístico: los turistas, el sector privado y la comunidad de acogida.

Es preciso destacar la búsqueda del desarrollo territorial por parte de una comunidad “enfatisa los aspectos que potencian la competencia territorial” (Manzanal, 2007, p. 30). Es en este marco que se considera territorios aquellos espacios construidos socialmente que demuestran tener un potencial para el desarrollo endógeno en términos de “sinergias (...) competencias, innovación, especialización, historia, cultura, población e identidad (...) uniones, asociativismo, articulación entre organizaciones locales o extra-locales” (Manzanal, 2007, p. 30)

Ahora bien en términos turísticos “la capacidad de desarrollo de un territorio está directamente relacionada con la voluntad de los actores para establecer relaciones entre ellos, implicándose de forma conjunta y coordinada en la mejora de las condiciones del territorio” (Rodríguez, R. M., & Fernández, J. I. P, 2009, p. 174)

En otras palabras existe una relación directa entre la forma de relaciones entre los actores vinculados en la actividad y el modelo y nivel de desarrollo turístico que se alcanza: “...a mayor intensidad de las relaciones, mayor es el desarrollo turístico” (Rodríguez, R. M., & Fernández, J. I. P, 2009, p. 174)

No siempre el desarrollo turístico garantiza el desarrollo territorial. Existen algunos modelos que reportan grandes beneficios para la actividad turística y que no dejan impactos positivos dentro del lugar donde se implanta. De ahí la importancia de elección de un modelo de desarrollo (Capece, 2012)

A continuación se analizarán brevemente algunos modelos de desarrollo turístico y sus características dentro del territorio. Dichos modelos responden a lógicas distintas de apropiación con un sustento económico y político e ideológico determinado; y asociados, en algunos casos, al ciclo de vida del destino turístico (Bustos Cara, 2002)

Las diferencias entre cada modelo se enmarcan en “teorías diferentes, promueven distintos grupos de actores, se refieren a formas de concentrar y/o distribuir beneficios no coincidentes y por tanto generar sistemas donde componentes, participantes, beneficios y cumplimiento de expectativas son distintos” (Capece, 2012, p. 90)

En base a lo anterior Capece (2012) distingue una serie de modelos de desarrollo que se detallan a continuación:

Modelo de Desarrollo	Características
Desarrollo espontáneo	Sin guía y orientación. Uso irracional de los recursos. Sobrecarga del territorio.
Desarrollo de destinos integralmente planificado	Contra-cara del desarrollo espontáneo. Férreo control sobre objetivos. No siempre la sociedad de acogida se encuentra implicada en el desarrollo. Se sustituyen saberes colectivos de la comunidad por saberes que buscan satisfacer necesidades del turista.
Desarrollo extensivo	Vinculado fuertemente al crecimiento económico, financiero y de inversiones turísticas inmobiliarias.
Desarrollo integrado	Integrado en términos de negocios. Dejan de lado la comunidad y su realidad territorial.
Desarrollo catalítico	Fuerte inversión inicial seguida de otras inversiones privadas. Constituye más un instrumento para otros modelos que un modelo en sí mismo.
Desarrollo dependiente	Las inversiones que se realizan son de otros países o grupos de inversión al estilo de grandes transnacionales. Al ser grupos corporativos ajenos al lugar no tienen un compromiso con el mismo.
Desarrollo autónomo	Se caracteriza por ser un tipo de desarrollo para y desde el local. Desarrollo del turismo como un proceso lento. El turismo como medio y no como fin.
Desarrollo local inducido	Es iniciado por las fuerzas de la comunidad local pero el punto de partida es externo o desde el sector público.
Desarrollo por complementación	Se caracteriza por darse en destinos que aprovechan corrientes turísticas de un destino ya consolidado y cercano.

Fuente: Elaboración propia a partir de Capece (2012)

Los desarrollos anteriores pueden ser derivaciones de tres tipos de modelos de desarrollo que expone Cordero (2003) en su artículo:

1. Modelo de enclave: en este tipo predomina la participación del capital transnacional y tiende a un “condescendiente con la globalización turística” (Cordero, 2003, p. 110) en otras palabras un modelo de segregación o modelo exógeno; donde prima la obtención de beneficios económicos por encima de aspectos sociales, culturales y ambientales. Estos modelos están asociados fuertemente a la identidad turística, generando espacios mayormente conocidos como espacios turistificados (Bustos Cara, 2001; Carvalho et al, 2011)
2. Modelo de participación local: es el caso en el que hay una fuerte presencia de la comunidad y empresariado local. Surge desde la realidad territorial de la comunidad de acogida y busca atender a las necesidades de la misma en primera instancia.
3. Modelo combinado: combinación relativamente equilibrada de los dos modelos anteriores.

Estos modelos son el resultado de distintas percepciones y concepciones acerca de lo que constituye el destino turístico. Sin embargo se considera que el modelo de destino turístico elaborado desde una visión territorial puede constituir la hoja de ruta de una comunidad hacia un modelo de desarrollo en términos endógenos, sustentables y de cohesión y equilibrio territorial.

4. Planificación integral y gobernanza.

Las comunidades locales buscan alcanzar un modelo de desarrollo endógeno y que les reporten beneficios a nivel social, ambiental, económico y cultural. Muchas comunidades ven en el turismo un medio para lograrlo, por lo cual se precisa de la planificación turística en términos prospectivos y de consenso.

En la mayoría de los casos la planificación turística se ha centrado en la planificación de productos turísticos. Sin embargo, actualmente ante el surgimiento de un modelo de *economía y sociedad de la experiencia*, donde se busca “experimentar vivencias” (Ávila Bercial y Barrado Timón, 2005, p.31); la planificación va más allá del producto turístico, sino que se debería entender la misma desde el concepto de destino y los diferentes subsistemas que lo componen (Ávila y Barrado Timón, 2005).

Es importante considerar lo anterior debido a que el turismo como actividad compleja y multidisciplinar requiere una planificación donde entren en juego los distintos actores y miradas. La idea no es solo garantizar buenas condiciones para las empresas turísticas y satisfacer al turista, como comúnmente se piensa; sino también tener en cuenta las cualidades de un lugar ya que “son la base de lo que será su futuro como destino turístico” (Ávila Bercial y Barrado Timón, 2005, p.34).

En este sentido y considerando el carácter sistémico del turismo es necesaria una planificación integral de destinos turísticos. Con integral se hace referencia a que antes, durante, y posteriormente al proceso de planificación, se debe tener en cuenta al

conjunto del destino (subsistema territorial, imaginario, variable sectorial), los actores involucrados directa e indirectamente en el turismo; así como los condicionantes internos y externos que influyen en el destino turístico. En otras palabras el diseño y gestión integral debe contemplar dos declaraciones de misión: una corporativa o del sector turístico económico, como expone Capece (2012); y una social vinculada a aspectos que van más allá del rédito económico.

Lo importante “es comprender que la planificación exige hoy el ejercicio consciente de la responsabilidad compartida” (González Velasco, 2010) de todos los actores involucrados. “Consenso, participación, diálogo, compromiso, solidaridad” (Kuper, Diego; Ramírez, Lucas; Troncoso, Claudia; 2010, p. 8) son algunos de los valores sobre los que debe estar sustentada la planificación.

La planificación requiere entendida como proceso de apropiación por parte de los agentes que intervienen y no como un simple documento final. De igual manera es importante destacar, que la eficacia de una planificación en un territorio requiere que se haya determinado con anterioridad el modelo de desarrollo turístico que se desea alcanzar (Kuper, Diego; Ramírez, Lucas; Troncoso, Claudia; 2010).

En los últimos años con el auge de la planificación participativa e integral han surgido varios instrumentos que posibilitan la formulación de planes y su implementación. Una de ellas es la gobernanza.

El concepto gobernanza hace referencia a la creación de redes de cooperación y coordinación entre los actores directa e indirectamente implicados en la cadena de valor del turismo, que se caracterizan por tener sus propias reglas y normas. En otras palabras la gobernanza se traduce en concertación de actores. En palabras de Bustos Cara (2008) es la articulación entre la acción pública, privada y colectiva. El desarrollo de estas redes de cooperación permitiría, al destino, alcanzar la competitividad por medio de la formulación de políticas y de una planificación integral, donde se tengan en cuenta las distintas dimensiones que constituyen el fenómeno turístico (González Velasco, 2010)

En la actualidad la gestión del territorio se encuentra fuertemente vinculado a las dinámicas relacionales o geometrías del poder, en otras palabras es la “estructura socioterritorial gobernada por las redes” (Roccatagliata, 2008, p. 27)

Para poder llevar adelante este concepto de gobernanza en planes integrales y prospectivos de turismo, se deben investigar nuevas metodologías y herramientas que tengan por objetivo reducir los desequilibrios territoriales y aumenten los procesos de participación activa y cohesión social.

El estudio realizado por la URB AL (2012) y los proyectos pilotos que han derivado del mismo, han permitido encontrar instrumentos innovadores en lo que respecta a la gestión de territorios, entre ellos se encuentran:

- Sistemas de Información Geográfica Participativos (SIG-PP) que consiste en ser una “herramienta de investigación transdisciplinaria de desarrollo comunitario y de administración territorial (...) que combina el SIG con métodos de participación comunitaria (...) para representar el conocimiento espacial de la población e incluir el sentir de los habitantes en el proceso decisional de planificación” (URB AL, 2012, p. 38)
- Investigación y desarrollo de matrices de conflicto donde se vislumbran los distintos intereses y lógicas de funcionamiento de los actores que intervienen en la planificación de dicho territorio.
- El plan de gestión en sí, en el cual se establecen cursos y líneas de acción para la implementación y direccionamiento hacia el modelo de desarrollo deseado.
- Creación de redes de actores que faciliten su actuación y participación en la gestión del territorio, en los distintos niveles a través del empoderamiento.

Entender los aspectos que constituyen el destino (social, geográfico, cultural, patrimonial, ambiental, económico, etc.), dentro de la planificación turística permitiría el desarrollo de modelos turísticos equilibrados, competitivos e integrados. A partir de los cuales “se ofrecen experiencias turísticas a sus visitantes, pero también oportunidades y calidad de vida a sus habitantes” (Barrado Timón, 2004, p.66).

5. Conclusiones.

El presente artículo ha querido invitar a reflexionar acerca de las dinámicas relacionales que se dan en un determinado territorio turístico y la derivación de las mismas en distintos modelos de desarrollo.

El destino turístico debe concebirse dentro de un proceso más amplio como lo es el territorio. Ambos son producto de construcciones sociales configuradas por distintos actores, intereses y lógicas. En función de este hecho es que se determinan distintos modelos de desarrollo turístico, destacándose que de acuerdo a cómo se dé la relación y el nivel de interacción entre actores surgirá un tipo de modelo de desarrollo.

Se precisa destacar la importancia de que el desarrollo turístico vaya de la mano del desarrollo territorial. La esencia de este desarrollo se encuentra asociada al nivel y características de las relaciones que se dan entre actores en los destinos turísticos y entre los distintos aspectos o campos (ambiental, social, económico, cultural, etc.) que los conforman.

Las dinámicas cambiantes del territorio y las tendencias en la actividad turística hacen que sea necesario una planificación y gestión del destino turístico de manera integral. Se considera que la profundización en la investigación acerca de la teoría del territorio turístico, en consonancia con la intervención en la realidad es el punto necesario para poder crear, innovar e implementar herramientas y/o instrumentos que busquen garantizar calidad de vida de los habitantes del lugar al tiempo que se satisfacen las expectativas y necesidades de los visitantes.

La formulación e implementación de este tipo de planificación requiere de la creación de redes de cooperación y coordinación entre los actores directa e indirectamente implicados en la cadena de valor del turismo.

Comprender al turismo como proceso de construcción social y su vinculación con el territorio, es entenderlo a partir de una lógica sistémica que busca lograr un equilibrio en términos de procesos dinámicos entre los distintos campos que conforman el lugar y los actores involucrados.

Referencias Bibliográficas

- Almirón, A. V. (2011). Turismo y espacio. Aportes para otra geografía del turismo. *GEOUSP: espaço e tempo*, (16), 166-180.
- Augé, Marc, (1993) Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Editorial Gedisa.
- Barrado Timón, Diego A. (2004) El concepto de destino turístico. Una aproximación geográfico-territorial. *Estudios Turísticos*, nº 160, pp. 45-68
- Bercial, R. Á., & Timón, D. A. B. (2005). Nuevas tendencias en el desarrollo de destinos turísticos: marcos conceptuales y operativos para su planificación y gestión. *Cuadernos de turismo*, (15), 27-44.
- Bertoncello, R. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. *Aportes y transferencias*, 6(2), 29-50.
- Boisier, Sergio (2005) ¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización? *Revista CEPAL*.
- Bozzano, Horacio y Karol, Jorge (2010) EIDT Entendimiento, Inteligencia y Desarrollo Territoriales. Una perspectiva metodológica de investigación e intervención. Texto completo en: <http://es.scribd.com/doc/51720799/Textos-GAM>
- Brinckmann, W. E., Brinckmann, M. N., & Mueller, D. C. (2010). Desarrollo, complejidad y turismo sostenible: el uso del territorio frente a los retos del Siglo XXI. *Papeles de geografía*, (51), 65-73.
- Bustos Cara, R. (2001). Identidad, turismo y territorios locales. La permanente construcción de valores locales. *Aportes y transferencias*, 5(1), 11-28.
- Bustos Cara, R. (2002, January). Los sistemas territoriales. Etapas de Estructuración y Desestructuración en Argentina. In *Anales de geografía de la Universidad Complutense* (Vol. 22, pp. 113-129).
- Capece, G. (2008). *Turismo, la esencia del negocio*. Cengage Learning.
- Capece, G. (2012). *Turismo: gestión de la complejidad*.
- Cara, R. B. (2002, January). Los sistemas territoriales. Etapas de Estructuración y Desestructuración en Argentina. In *Anales de geografía de la Universidad Complutense* (Vol. 22, pp. 113-129).
- Carvalho, K. D., & Guzmán, S. J. M. (2011). El turismo en la dinámica territorial; Lógica global, desarrollo local? *Estudios y perspectivas en turismo*, 20(2), 441-461.

Cordero, Allen (2003) El turismo y la dependencia latinoamericana. *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe n° 6*, Flacso/ Unesco / Nueva Sociedad, Caracas, pp 104-111.

Gutiérrez, San Martín Héctor. (Febrero 2005) Estudio de la imagen de destino turístico y el proceso global de satisfacción: adopción de un enfoque integrador. Universidad de Cantabria. Departamento de Administración de empresas.

González Velasco, María (2010) Gobernanza del turismo: retos y estrategias de las redes de destinos turísticos. CES Felipe II. Universidad Complutense.

Hiernaux, Nicolás (comp.) (1989) Teoría y praxis del espacio turístico. Universidad Autónoma Metropolitana. México.

Hiernaux, Nicolás (1994) En busca del Edén: turismo y territorio en las sociedades modernas. *Ciudades*, núm.23, Rniu. México.

Hiernaux, Nicolás D. (2002) ¿Cómo definir el turismo? Un repaso disciplinario. *Revista de Aportes y Transferencias*. CIT. Año 6. Vol.II. Pp. 11-27

Kuper, D., Ramírez, L., & Troncoso, C. (2010). Política turística y planificación: ¿de las estrategias centralizadas a las estrategias participativas?. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 14.

Manzanal, M., Arzeno, M., & Nussbaumer, B. (2007). *Territorios en construcción: Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. Ciccus.

Martínez, E. S. B. (sf.) Una geografía del turismo para la comprensión de la territorialización turística.

Massey, D. (2009). Concepts of space and power in theory and in political practice. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, (55), 15-26.

Pardellas, X. (2006). La competitividad territorial en el sector turístico. Notas sobre el debate conceptual y la literatura científica. *Revista de Análisis Turístico*, 71-74.

Roccatagliata, J. (Ed.). (2008). Argentina: una visión actual y prospectiva desde la dimensión territorial. *Emece Editores*.

Rodríguez, R. M., & Fernández, J. I. P. (2009). Desarrollo turístico y dinámica relacional: metodología de análisis para la gestión activa de destinos turísticos. *Cuadernos de turismo*, (23), 173-194.

Sousa, A. Á. (2005). La contribución del turismo al desarrollo integral de las sociedades receptoras. Aspectos teórico-metodológicos. *Política y sociedad*, 42(1), 57-84.

Timón, D. A. B. (2004). El concepto de destino turístico. Una aproximación geográfico-territorial. *Estudios turísticos*, (160), 45-68.

URB AL (2012) “Gestión urbana y territorial participativa: una llave para la cohesión social y territorial.”